



La poesía no es un proyecto

Poetry Is Not a Project, 2010

Habitus

Una vez escuché a un académico usar la palabra “proyecto” cuando presentaba a una poeta en una lectura. No paraba de hablar: “Su proyecto refleja el proyecto de Dickinson, bla, bla, bla”. La comparación me parecía bien, pero no estaba segura de que la poeta en cuestión tuviera concretamente un proyecto. Hoy en día, los críticos de poesía y los académicos se refieren con frecuencia al cuerpo de obra de un poeta como un “proyecto”, pero yo no creo que los poemas funcionen así. Yo creo que los poemas vienen de la tierra y trabajan a través de la mente desde el suelo hacia arriba. Creo que los poemas son cosas vivas que crecen desde el suelo hacia el cerebro antes que cosas que el cerebro planta en la tierra. Creo que un poeta intuye un poema y un científico lleva adelante un “proyecto”. No sé. Eso también parece equivocado. Los poetas y los científicos son muy parecidos en muchos aspectos. No debería decir que son tan distintos. Pero igual pienso que hay una diferencia. Y la diferencia, creo, es muy importante para la forma en que pensamos la poesía en el siglo XXI. Porque quiero que este nuevo siglo esté lleno de gente que escriba poemas, no lleno de poetas que realicen proyectos y no hagan nada más.

Es probable que algunas personas se enojen con uno de los sesgos, por cierto superficial, del mero hecho de traer esta idea a colación. Sin duda, muchos dirán: “Pero yo tengo un proyecto”. Y otros certificarán: “Oh, y el origen del término proyecto en el contexto de la poesía tuvo lugar en el momento en el que DADA...” (bostezo).

La verdad es que no quiero ser ofensiva con nada de lo que cualquier poeta hace para escribir poemas. Lo que estoy

tratando de decir es que probablemente lo que la mayoría de los poetas hacen no es un proyecto sino un acto de intuición.

Quizás debería olvidarme de todo este asunto. Quizás hoy en día un poeta que quiera ganarse la vida como poeta necesita tener un proyecto para sobrevivir, y simplemente necesito entender este hecho en su justa dimensión. Pero cualquiera sea el caso (y este caso no es menor), no creo que a Emily Dickinson le importara un carajo el tener un proyecto. El término restringe la inmensa obra que ella nos dejó.

Lo entiendo. La palabra proyecto viene de las artes visuales. Y también de otros mundos como la ciencia, los negocios y la educación. Pero sobre todo del mundo de las artes visuales. Y si hay algo que los poetas quisieran ser hoy es artistas visuales. ¿Por qué? Porque los artistas visuales tienen todo el dinero. Tener un proyecto (y rotularlo) sigue siendo una poderosa herramienta. Un poeta con un proyecto tiene todo establecido incluso antes de empezar. Un poeta con un proyecto nombrable parece sabio y mejor que uno con proyectos sin nombre. Pero esta forma de pensar se me figura como una gran estupidez que nadie quiere aceptar como tal. Yo creo que si de verdad eres un poeta, no piensas que esa es la forma en que funciona la poesía.

Cuando mencioné el verbo “intuir” más arriba —que los poetas intuyen los poemas— lo que realmente quería decir es que crear algo como un poema significa que el mundo exterior de una artista y las pulsiones internas dentro de ella se mezclan y se difuminan. Pero el impulso es algo tan humano, tan instintivo, que quizás sea difícil tomar suficiente conciencia de él como para poder nombrarlo.

Nombrar las intenciones de uno es genial para algunas cosas, pero no para la poesía. Podría argumentar que un poeta con un “proyecto” que puede explicar con lucidez es, en el mejor de los casos, un poeta bastante aburrido. O sólo un poeta bebé, no un gran poeta. Un poeta que dice que tiene un proyecto probablemente no entienda la idea de *habitus* y su intersección con el acto de creación. Lo que es similar a decir que cuando un poeta interactúa con el campo o dominio de la poesía, es tan consciente de la enorme historia que representa en sus palabras, que deja que esta historia lo aplaste. Sí, creo que el término proyecto no tiene nada que ver con la poesía.

Es más, creo que la noción de un proyecto poético puede llegar a ser tóxica para la poesía. Y tóxica para la poesía no sólo en el sentido de ser mala para los poetas que están viviendo y trabajando en el contexto de la poesía hoy, sino también para los nuevos poetas que están surgiendo entre nosotros. Y para los futuros poetas que todavía no existen. El término “proyecto” parece sugerir que un poeta puede empezar a transitar el camino de su vida sabiendo todo el tiempo qué es lo que hace. Y decirle esto a un joven poeta es hacerle sentir que tiene que saber las dos cosas: cómo hacer un proyecto y cómo hacer un poema. Ya es bastante difícil crear un poema. Si alguien está destinado a ser un gran poeta, nunca sabrá cuál era su proyecto en realidad, no importa que diga cuál es o fue su proyecto, ni lo que pueda imaginar que es. Lo que es lo mismo que decir que un poema, tal como una cosa, se resiste a que se hable sobre él en su no linealidad. En su mismísima no linealidad. En la vida real del poema, mierda.

Un ejemplo

Seguramente, mientras leen esto, ustedes piensan que les gustaría que les dé ahora mismo un ejemplo de cuál es la diferencia entre una persona que realiza un proyecto y una que escribe un poema. Es justo querer un ejemplo. Sinceramente, la diferencia principal radica en lo que se escribe. Se trata de la idea transformada en acción u objeto y de qué vida hay ahí. Más arriba, les di ejemplos de alguien que escribió poemas: Emily Dickinson. Sin duda, alguien podría argumentar que tal vez ella haya creado sus poemas de una forma muy similar a un proyecto. Pero en realidad, eso no es importante. Realmente no importa si la forma en que ella escribió sus poemas se parece a lo que podríamos pensar que hace alguien que lleva adelante un proyecto poético hoy en día. Lo que importa es cómo hablamos de su trabajo. Y el valor que le damos al análisis de sus ideas versus el que le damos al resultado. Y el hecho de que muchas veces el hablar del proceso de tu trabajo como poeta puede volverlo mediocre; estar así de desapegado de lo que haces tiene su riesgo. Porque a veces, cuando escucho a un poeta hablar sobre sus “proyectos”, lo veo volar muy alto por sobre sus poemas. Y escribir un poema es ser un hacedor. Y ser un hacedor es estar metido en el lodo del hacer y no siempre poder volar tan alto por sobre ese lodo.

Pero tal vez un ejemplo real sea de utilidad.

Un día, muchos años atrás, iba caminando por la calle, preocupada por mis asuntos, pensando en el futuro y todo eso. Cuando doblé la esquina, me encontré con un conocido que justo era un poeta. Ese conocido me preguntó qué estaba haciendo y creo que le dije “no demasiado”. Yo le hice la misma pregunta, y él me contestó que estaba trabajando

en un proyecto que consistía en visitar el museo de arte de la ciudad todos los días durante un mes y escribir un poema sobre una obra de arte distinta cada día. Le dije que pensaba que su idea era bonita porque realmente así me pareció. Me gusta cuando la gente escribe poemas sobre arte. Me gusta la idea de que la poesía esté viva en los museos.

Algunos meses después de nuestro encuentro, fui a la lectura de poesía de mi conocido. Iba a leer poemas de su proyecto en el museo y me interesaba escucharlo; sobre todo porque conocía el museo donde los había escrito y las obras de ese museo me gustaban mucho. Antes de empezar la lectura, leyó un ensayo que había escrito sobre su proyecto. El ensayo tenía una lógica que era interesante. Después leyó los poemas. Los poemas no me gustaron. Después de la lectura, la gente le habló sobre el proyecto y, en general, a la mayoría de las personas les gustaba la idea que lo sostenía, como me pasó a mí. Nadie le habló de los poemas. Sus poemas no eran importantes para su proyecto. Lo que era importante para su proyecto era sólo su proyecto. Todo lo que importaba estaba en el concepto.

Bueno, acabo de dar este ejemplo y hasta yo me siento mal por haberlo utilizado. Mi conocido es una buena persona intentando hacer algo valioso. Es un poco malvado criticarlo así. En un mundo donde se suele difamar a la poesía, me gustó pensar que al menos se estaba molestando en escribir poesía. No puedo evitar pensar en la posibilidad de que muchos de mis ídolos de la poesía también hayan llevado adelante un proyecto como mi conocido. Por ejemplo, amo y les debo mucho a los experimentos de escritura de

Bernadette Mayer, a los experimentos y ejercicios de los escritores del movimiento Language y del surrealismo francés, y a las hermosas formas creadas por Flarf. El problema que estoy señalando, supongo, cuando les digo que la poesía no es un proyecto, es el problema de que una gran parte de mis ídolos de la poesía sí usaron proyectos como fuerzas generadoras en sus poemas, pero los poemas eran la parte más importante de toda la cosa. Si un proyecto no conduce a un poema real entonces no es tan importante para tu trabajo porque no genera nada. El problema al que apunto en este panfleto es el siguiente: el hecho de que hayas construido un proyecto no significa de que hayas escrito un poema. Puedes planear una fiesta, pero tienes que lograr que la gente aparezca para que realmente sea una fiesta. Si no, lo único que habrás creado es una habitación decorada y vacía. Puedes hacer estallar los parlantes subiendo el volumen al máximo, pero si no hay nadie para bailar, no se bailará.

La diferencia entre una intención y la vida

La poesía real es una fiesta, una fiesta salvaje, donde puede pasar cualquier cosa. Una fiesta de la que quizás nunca regreses. Todo en la poesía está relacionado con existir en un terreno de incertidumbre. En un gran poema no hay un comienzo, un medio y un final certeros para el drama humano real que lo provocó, lo impulsa y lo terminará. Lo que distingue a un gran poeta de uno no tan grande es la capacidad de existir en ese espacio de incertidumbre en el que el enorme mundo exterior (lo que significa cualquier cosa y la totalidad de las cosas) se incorpora en el intenso mundo interno del individuo. En este momento, los problemas del yo se vuelven una sola cosa con lo universal¹. En un poema, el poeta vuelve hermoso este gran romance entre el yo y lo universal. Y como en todas las clases de amor, la intención lineal (un plan) no tiene papel alguno. El instinto humano nos conduce a crear tanto desde el yo como desde el mundo. Y nuestros instintos humanos (por suerte) no son nunca lineales.

Una pregunta lógica que puede surgir de esto: Si los poemas no son proyectos, ¿entonces qué son realmente? No sé exactamente cómo decirlo de una manera que tenga

¹ Lo que quiero decir aquí es que el yo de un poeta está totalmente subsumido (nota: más como devorado) por lo universal cuando hace un poema. Es muy similar a mi uso del concepto de *habitus* más arriba y esto está íntimamente relacionado con algunos aspectos fundamentales del lenguaje. Ver *Mente y Sociedad* de Lev Vygotsky (1978) para más detalles.

sentido en un párrafo. Realmente sólo se los puedo decir con un poema. Los poemas tienen una lógica metafórica. Cuando la gente habla de la poesía como un proyecto, sugieren que el camino abierto por un poema es una línea única. Cuando en realidad, el camino a través de un poema es como una constelación, una serie de líneas todas interconectadas. Los poemas existen en el reino del azar, donde el yo y lo universal combinan, donde existe la vida. No puedo decirles que seguir una línea más parecida a una constelación que a un camino sea algo fácil, o que el desdibujamiento entre el yo y lo universal no destruya un poco al poeta en el proceso. El terreno de un poema no está mapeado (incluyendo las formas de los árboles al costado de la calle-constelación). Un gran poeta no sabe si habrá sol, lluvia, frío o viento en el proceso de crear un poema. En un gran poema todo puede salir a la palestra al mismo tiempo. Y obviamente sería peor que ninguno de esos climas existiera.

En un proceso tan brutal, en una caminata a través de tierras tan extrañas, tiene sentido que la gente quiera encontrarle una respuesta fácil a la pregunta por la naturaleza de los poemas. Pero está claro que no la hay. Cuando quiero saber qué son realmente los poemas, busco a los poetas para que me lo digan. Y leo poemas para que me expliquen qué son realmente los poemas: poemas, y por eso, tan poco lineales.

La poesía no es el proyecto de un poeta: es la vida misma de un poeta. Son el poema y el poeta juntos los que crean lo que podríamos denominar la intención dentro del poema. Cuando lo que hay no es realmente una intención, sino la vida.

Cómo escribimos y para qué escribimos

Ahora me gustaría decir que amo a los poetas. Creo que los poetas son especiales, y es más: todos los artistas son especiales. O, incluso para ir más lejos: creo que el pensamiento de los artistas es especial por su falta de linealidad. Realmente creo que si el tipo de pensamiento caleidoscópico (opuesto al lineal) con el que los artistas se involucran naturalmente, fuera promovido más en todas las personas, tendríamos un mundo nuevo y mejor. Hasta podríamos crear un siglo de renacimiento estético. ¿Acaso ustedes no quieren que eso suceda? Porque si apoyáramos más a los artistas y ellos tuvieran más tiempo para pensar en nuestro mundo (en vez de esforzarnos lo más que podemos para hacer su trabajo difícil), tendríamos un mundo más parecido al que deseamos: un mundo de paz, prosperidad y amor. Porque los poetas hacen el lenguaje y lo hacen hermoso. Porque un lenguaje hermoso crea un mundo nuevo y hermoso. Porque los poetas viven y crean un mundo nuevo que el lenguaje hermoso crea por sí mismo.

Hay muchas cosas que tenemos que hacer en este nuevo siglo para hacer que nuestro mundo sea mejor y hacer que nuestro mundo sea mejor para los poetas. Empecemos por valorar más los poemas que los proyectos. Si lo hacemos, es posible que empecemos a ver lo que todavía es nuevo, único y salvaje en nuestro cultivado mundo.

Porque los poemas, por la forma en que fueron creados y en que existen ahora, pueden, aunque sea mínimamente, recordarle al mundo lo que todavía es posible. El aceptar un modelo defectuoso de estas raras posibilidades de creación sería una pequeña concesión. Una concesión en apariencia

pequeña en un largo camino hacia una disminución completa de lo que todavía es posible en este mundo. Me niego a hacer eso. En lugar de conceder, hagamos una fiesta, poetas. E invitemos a todo el mundo a bailar.